

“La palmicultura sigue adelante”: Fedepalma

En medio de las dificultades que para todos los sectores productivos representan las múltiples crisis que enfrenta el país, la palmicultura ha podido mantenerse como una de las actividades más promisorias del campo colombiano.

Así puede resumirse el pronunciamiento realizado por el Presidente Ejecutivo de Fedepalma, Jens Mesa Dishington, al presentar ante los afiliados a la agremiación el balance de la gestión correspondiente al período 1996-1997, en el marco de la XXV Asamblea Nacional.

El vocero del organismo gremial creado hace 35 años para velar por los intereses de los cultivadores, afirmó que el último año ha sido bastante difícil para los palmiticultores. “El entorno económico, político y social en Colombia continúa deteriorándose y no hay síntomas de que esta tendencia vaya a modificarse en corto tiempo”, señaló, para resaltar que en particular el sector agropecuario se ha resentido muchísimo, como lo comprueba la desaparición de diversos renglones y la existencia de numerosas empresas al borde de la quiebra.

Reiteró su convencimiento de la carencia de legitimidad que caracteriza a la Administración del Presidente Ernesto Samper, como consecuencia del escándalo suscitado a raíz de la infiltración de dineros del narcotráfico en la financiación de su campaña. “La gobernabilidad en todos los frentes es cada día más precaria. La justicia presenta grandes problemas y la impunidad continúa su premamente alta”, subrayó.

Y aunque reconoció que se está empezando a bosquejar un lento despertar de la sociedad civil para resolver la demostrada incapacidad de las instituciones del Estado para atender incluso lo más elemental, anotó que hasta el momento no hay un movimiento suficientemente fuerte que le ofrezca al país una alternativa integral para enfrentar la actual difícil situación.

Mesa Dishington lamentó que la política macroeconómica, antes que ser un factor de confianza y tranquilidad para

la inversión, ha pasado a ser un factor de incertidumbre permanente. Al respecto, mencionó la sobrevaluación de la tasa de cambio, cuyo nivel de paridad a diciembre de 1996 fue equivalente al 65.5% frente a 1990, lo cual se ha traducido en un déficit comercial que el último año representó más de US\$2.200 millones, y en la pérdida progresiva y acelerada de la competitividad de nuestros productos de exportación.

Dijo que la revaluación se constituyó en el factor de política económica más adverso para la palmicultura en 1996. Para demostrarlo, estimó que las pérdidas asumidas por los productores por los menores precios registrados por el aceite a cuenta de ese fenómeno, fueron equivalentes a más de la mitad del valor anual de la producción sectorial.

Sobre el particular, destacó el tesón y la madurez de los palmiticultores, que han debido realizar descomunales esfuerzos para elevar sus índices de productividad, los cuales le permitieron al sector compensar al menos parcialmente la difícil situación.

Esa actitud sirvió como acicate para que Fedepalma se convirtiera en uno de los gremios líderes ante el Gobierno para buscar soluciones al problema. Fue así como propuso la adopción de medidas, como la reducción de plazos para pagar los créditos necesarios para la importación de materias primas agrícolas, la creación de líneas de crédito en dólares para financiar la comercialización local del aceite y la elevación de los niveles del CERT otorgados a la exportación de este producto. En la misma dirección, contrató a Fedesarrollo la realización de un estudio en el cual se analicen los principales determinantes de las tasas de cambio, y se identifiquen propuestas viables para plantearle al Gobierno medidas conducentes a solucionar el problema de la revaluación.

Tasas de interés

Aunque reconoció una leve disminución de las tasas de interés de coloca-

ción, indicó que su actual nivel real del 14% todavía es elevado en relación con las de los mercados internacionales, como consecuencia de un manejo restrictivo de los agregados monetarios orientado a cumplir unas metas de inflación que tampoco se han logrado.

A propósito, dijo que por tal razón el ahorro público y privado decayó de 22.7% del PIB en 1991 a 16.8% en 1996, hecho que sitúa al país en desventaja frente a países con buenas tasas de crecimiento, donde el ahorro equivale aproximadamente al 30% del PIB.

El mismo comportamiento del costo del dinero ha llevado a que los colombianos prefieran buscar créditos en el exterior, como lo demuestra el fuerte crecimiento de la deuda externa colombiana, que pasó de US\$17.335 a US\$27.871 millones entre 1991 y 1996. El vocero de Fedepalma destacó la demanda de recursos foráneos por los particulares, cuya participación en el total de la deuda externa del país creció del 16.8% en 1991 al 40.6% el último año.

De la situación social, Mesa Dishington destacó el deterioro progresivo de la misma, evidenciado en indicadores como la tasa de desempleo, que en marzo de 1997 alcanzó un registro del 12.7%, el más elevado de los últimos 10 años, especialmente grave en ciudades como Cali y Medellín, donde se situó en 17.4% y 16.4%, respectivamente.

“El momento actual nos obliga a pensar que no sólo hay que revisar el modelo económico, sino que también hay que hacer lo propio con la organización política y social del país”, concluyó el dirigente de los palmiticultores, no sin dejar de ponderar la demostrada capacidad de sus agremiados para aunar esfuerzos orientados a fortalecer su organización y consolidar a la palmicultura como uno de los principales renglones productivos y agroindustriales del país. No en vano, hoy Colombia es el primer productor latinoamericano y el cuarto mundial de aceite de palma.